

Hoy, como ayer, la moral anarquista está en pie

Mas procuremos que el ideal no se deslice por la pendiente del autoritarismo y del aburguesamiento. ¡Ay del anarquismo si el momento nos ciega a todos y no tenemos la entereza moral de sobreponernos a las influencias que nos rodean!

Los principios, la moral del anarquismo, no pueden ser olvidados por quienes de anarquistas se precien

Cuando retumba el cañón, cuando es por la fuerza impetuosa, brutal, que se dirime el porvenir de una nación, resulta desplazado invertir el tiempo en digresiones teóricas; es un tanto inadecuado recalcar mucho la atención en examen de principios. Por este motivo, desde que el suelo español atraviesa por una etapa de convulsión revolucionaria, la Prensa libertaria, casi en su totalidad, ha perdido en nuestro país el aire doctrinal que en bastantes de nuestras publicaciones servía de tónica. El trepidar insurgente del momento aconseja otra literatura, tiene que abarcar objetivos distintos. No hacerlo así sería merecerse en sueños irreales.

Se precisa de una campaña a base de asidua agitación. Es necesario poner la mente y el músculo en tensión febril; dar impulso a la acción contundente con miras a dar la batalla al enemigo. Sabemos esto y mucho más, y porque lo sabemos así lo consignamos.

Ahora bien; de esto a dejarse llevar el individuo por una pendiente de autoritaria demagogia; de esto a dejar en olvido la vieja moral del anarquismo, que no por ser añeja ha perdido su valor, su esencia humanitaria, media un abismo. Los principios del anarquismo ni han fracasado ni pueden fracasar. Cuando se dijo ayer en el aspecto doctrinal del anarquismo no ha perdido su actualidad. Se combatió el sentido autoritario por lo que encierra de contraproducente a la libertad individual y colectiva; se combatieron instituciones y se empleó la crítica demoledora para todo aquello que comprendiese entrañaba una adulteración del principio de justicia. Se exaltó el progreso, la superación humana, propiciando todo aquello susceptible de hacer la felicidad de la especie, liberada de toda tiranía, elevada en lo moral por la cultura y el concepto de nobleza, de dignidad. Y con todo ello, con todos esos postulados se fueron elaborando las teorías anarquistas; así fueron tomando cuerpo los principios del anarquismo afinándose en la conciencia de quienes los sentían y los amaban, orlándolos de romanticismo.

Hoy, como ayer, la moral anarquista está en pie; conserva los atributos que la hicieron digna de respeto, incluso para muchos que ideológicamente estaban equidistantes del anarquismo. Las ideas no han perdido actualidad, no han desmerecido porque representan la esencia de cuanto se pueda ambicionar de bueno y de bello para la consecución de la humana felicidad.

La situación actual que atravesamos nos impele a casi todos los libertarios por rutas que no pensábamos hollar, nos tiene encuadrados en un terreno de lucha de violencia sistematizada y de obligada colaboración con quienes sustentan un pensar ideológico antagónico al que siempre nos ha sido característico. Es la realidad, que no podemos soslayar, que nos constriñe a desenvolvernos en tal situación. A todos nos alcanza lo que ella tiene de peligrosa para la integridad del idealista ácrata. Es peligrosa porque si el individuo no sabe afrontar con firmeza las contingencias del momento, si no sabe nutrir su espiritualidad con la savia doctrinal que contiene el acervo intelectual del anarquismo, corre el riesgo de perderse como anarquista. Puede deslizarse por la pendiente del autoritarismo y del aburguesamiento, terminando por despreciar cuanto es y ha sido carne y espíritu del ideario anarquista.

Que lo expuesto tiene su fundamento nos lo muestra ya en cierto modo el léxico que notamos en publicaciones afines y los conceptos que emiten camaradas de filiación libertaria. Manifiéstase con acentuado desdén para con los principios, raíz, base de las ideas anarquistas, y con poca dureza al respeto de quienes sin pretensiones de mentores, sin ridículas ínfulas de vestales se creen en el derecho de señalar errores enmendables y de llamar la atención ante lo que puedan ser desviaciones.

Si razonamos con serenidad habremos de convenir que es de necesidad el que haya camaradas que nos recuerden los principios del anarquismo; que pongan de manifiesto lo que puede conducirnos a transgresiones de bulto, que hagan, en suma, crítica sanadora de todas las actividades libertarias desarrolladas en la hora presente. La crítica, cuando es serena, elevada, estimula y robustece. ¡Ay del anarquismo si el momento nos ciega a todos hasta el extremo de no permitirnos ver los propios errores! Lo habremos desnaturalizado de tal suerte, que ya no será anarquismo. Y llegará ocasión que alguien podrá señalarlos a los anarquistas españoles y hablarnos de responsabilidades, y acusarnos de lo que quizás no podamos justificar.

Para los idealistas anarquistas son momentos de prueba. Son momentos que precisa actuar con denuedo. Sería digno permanecer al margen de los acontecimientos, en cómoda posición de enjuiciamiento, esperando el fin de la tormenta. Ahora bien; con todo, y a pesar de todo, podemos preservarnos de claudicantes desviaciones si tenemos la fortaleza moral de sobreponernos a las influencias que nos rodean.

Ante lo que pueda scaecer en los predios del anarquismo militante es menester que, sacando a colación los principios del anarquismo con frecuencia, se levanten voces anarquistas señalando peligros y enmendando yerros si los hubiera. Es de necesidad hacerlo así para el bien de las ideas. Y con seguridad que no estará muy identificado con ellas el que crea innecesaria o perniciosa esa empresa depuradora.

FONTAURA

Romain Rolland hace un llamamiento a la conciencia universal

«A todos los pueblos: socorro a las víctimas de España. Un grito de horror sube de las piedras humeantes de Madrid, la altiva ciudad que fué reina de medio mundo antiguo y del nuevo entero. (La que fué lumínica radiante de la civilización occidental.) Se ve atacada a sangre y fuego por un ejército de moros de Africa, de legionarios y los jefes facciosos que se atreven a jurar por la causa de la España que saquean y de la civilización que pisotean.

Asesinan, mutilan y queman vivos a millares de mujeres y niños. Primeramente se hace blanco en los barrios populares. No se salvan los hospitales, arden los palacios gloriosos. Hoy, el de el duque de Alba; hoy, el del Prado. Se hunden bajo las bombas salas de arte, con su pueblo muere Velázquez. Precisamente esa hora, en que agoniza la ciudad heroica cuyos antiguos reyes salvaron a Europa de la invasión árabe; precisamente esa hora es la escogida por Mussolini e Hitler para reconocer el Gobierno de Franco, «el Africano», que la asesina con las armas que le procuran los fascismos de Italia y de Alemania, bien pagados.

¡No ven, insensatos, que, algún día, la sangre de su comercio criminal caerá sobre la cabeza de su propio pueblo y la barbarie que ellos desencadenan se volverá contra sus ciudades!

Tras de Madrid y Barcelona (porque mañana bombardearán Barcelona también), Roma, Berlín, Londres, París....

Las grandes naciones de Europa, madres de la civilización, comerán como fieras lobas a las más anciana de ellas, antes de comerse una a otras.

Maldición del tiempo venidero, que llega ya, que ya está aquí.

¡Humanidad! ¡Humanidad! Apelo a ti: a vosotros os llamo, hombres de Europa y América: Acudid en socorro de España, en «nuestro» socorro, en «vuestro» socorro.

Nosotros, vosotros, todos, somos los amenazados. No dejéis que perezcan esas mujeres, esos niños, esos tesoros del mundo.

Si calláis, mañana serán los vuestros, vuestros hijos, vuestras mujeres, cuanto queréis; todo cuanto hace la vida amable y sagrada, será lo que, a su vez, perecerá. Si no os oponéis a los bombardeos de hospitales y museos y los barrios populares en donde los niños juegan, vosotros todos, pueblos del mundo, sufriréis, tarde o temprano, la misma suerte.

¿Quién podrá ctajar los estragos del incendio si no lo apagáis en sus comienzos? El mundo entero perecerá en él.

Aprisa, aprisa: en pie, hablad, gritad, y a la obra. Si no podemos detener la guerra en curso, obliguémosla a respetar las leyes que les fueron impuestas por los convenios internacionales. Por encima de todas las diferencias, de países, partidos y religiones que a un mismo impulso una a los pueblos o los levante en socorro de las víctimas. En medio del furor de la guerra, cúmplenos afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos.

Romain ROLLAND.

VERSOS PROLETARIOS

Durruti ha muerto

Durruti ha muerto en el frente, y al conocer esta mala noticia de que una bala mató al luchador consciente, sólo una frase queremos que corra de boca en boca: Por lo que a nosotros toca, Durruti, ¡te vengaremos!

Continuemos la campaña atacando al enemigo; ¡yo iremos todos contigo o habremos librado a España de la canalla fascista, vendida al oro extranjero, que codicia el suelo ibero como botín y conquista!

Hoy la Confederación de Cuenca y España entera pregona al Mundo quién era Durruti y su actuación, y dice: He perdido un HOMBRE, los productores un guía, un luchador la Anarquía y la columna... su nombre.

Pablo REQUENA

Pérdida de una cartera

Se nos ruega hagamos público que se ha extraviado una cartera conteniendo documentos de interés y un carnet de las Milicias Confederales a nombre de Mariano Sánchez García.

La persona que haya encontrado dicha cartera la entregará en el Comité de Defensa de la Columna del Rosal.

SOBRE LA RUTA

Pese a la descarada ayuda que la plutocracia internacional presta a los cobardes fascistas, el triunfo de nuestras armas está asegurado

Creo haber dicho en otra ocasión, que un golpe de Estado que no logre triunfar a las veinticuatro o cuarenta y ocho horas de su iniciación, está condenado al fracaso.

Los ex generalotes españoles, tipos educados en la escuela del crimen, antes que jamás han tenido vergüenza ni dignidad, que se han atrevido a alzarse en armas contra quien en la holganza les sostenía, han fracasado el mismo día que intentaron coartar las libertades populares, porque no contaban con el principal factor que determina el tiempo de todo movimiento. Y este factor es el pueblo, es la clase trabajadora.

Además de fallarle este resorte a los militares traidores y cobardes, les fallaron muchos otros, que no señalamos por no hacer interminable este trabajo, pero que en la conciencia y pensamiento de todo sereno y buen observador está.

El fascismo criminal quedó, pues, vencido en España a los dos días justos de haberse pronunciado, y no se rindió, no por pundonor o amor propio, ya que las bestias carecen de tales atributos, que sólo están reser-

(Pasa a la 2.ª página)

ASPECTOS DE LA GUERRA SOCIAL DE ESPAÑA

La cobardía de los Gobiernos democráticos, los intelectuales y nosotros

La guerra social de España, cuyos momentos culminantes estamos viviendo, tiene repercusiones internacionales tan acusadas que bien podemos asegurar que el dolor nuestro de ahora será el dolor de Europa, luego, si antes todas las naciones que se precian de demócratas no ponen término inmediato a esa comedia ridícula que se llama «Pacto de no intervención» y que ha dado resultados tan perjudiciales, no sólo para la causa legítima que defendemos los verdaderos españoles, sino para las libertades del mundo, seriamente amenazadas por el fascismo internacional.

Estábamos convencidos (y hoy hemos de afirmarnos más en esta convicción) de que las democracias pecaban de cobardes, pero jamás podíamos sospechar que esta cobardía llegase a su máxima expresión dando alas y cobijando incluso, como si se tratase de un partido político más, a esas bandas de facinerosos que actúan en las distintas naciones y que llevan como razones el látigo de la tiranía y como meta filosófica el hacha del verdugo.

Los Estados democráticos no han sabido sacudirse a tiempo la serpiente que, poco a poco (y al socaire de esa libertad e igualdad doctrinaria) se iba enroscando en los organismos políticos y administrativos de las naciones liberales, y hoy asfixiados por ella, agonizan dando tumbos y desviados totalmente del camino de la Libertad humana, de la Igualdad colectiva y de la Fraternidad que siempre debió imperar entre los hombres.

Los Estados democráticos mueren, y mueren por cobardes, por volverle la espalda al enemigo cuando éste, que por todo bagaje filosófico traía el imperio de la fuerza sobre la razón, se interpuso en el camino de la Humanidad, que marchaba lenta, pero segura hacia el Bien, para desviarla hacia el Mal. Mueren sin haber visto siquiera los albores de sus aspiraciones programáticas y con el dolor de constatar que la bella trilogía democrática (Libertad, Igualdad, Fraternidad) ha quedado en sus manos tan quebrada y maltrecha que es preciso que otras manos, las manos vigorosas de los trabajadores, la retoquen con tonos más vivos y la defiendan con su sangre y sus vidas hasta verla convertida en la realidad prometedora que todos esperamos.

El gesto viril de los trabajadores, enarbolando la bandera de la Libertad humana frente a la tiranía fascista que trata de adquirir carta de naturaleza en el mundo entero, no debe, no puede detenerse solamente en la defensa de las libertades vilmente pisoteadas, sino que ha de arrancar de las manos inexpertas e incapaces de los Estados democráticos la dirección política y administrativa de los pueblos libres, aunque para ello tengamos que abolir Gobiernos, Estados y tácticas doctrinarias, que hasta ahora no nos han producido más que quebrantos y dificultades incluso para aquello mismo que decían defender.

En esta cruzada que los trabajadores del mundo hemos emprendido contra los tiranos y las clases parasitarias, no estamos solos; con nosotros están todos los hombres de buena voluntad, todas las inteligencias sanas, todos los prestigios intelectuales del mundo que, cual Romain Rolland, anhelan, piensan y luchan porque la Humanidad no se desvíe del camino del bien y prosiga con celeridad su marcha ascendente hacia el Progreso y el Bienestar colectivos.

Romain Rolland, cuyo manifiesto reproducimos en otro lugar de este número, da el grito de alerta a todas las conciencias honradas. Su voz angustiosa llama por igual a los productores, a los artistas, a los hombres de ciencia, a todos los que forman en la vanguardia de la civilización occidental, amenazada seriamente por las hordas africanas y la vanesía de los degenerados.

Leamos la proclama de este prestigio de la intelectualidad mundial y prometámonos con él afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos. Que los intelectuales del mundo y nuestras Internacionales acudan con prontitud en socorro de España, porque en España se está forjando un mundo nuevo, una sociedad nueva que recogerá todas las esencias aprovechables de la civilización occidental para fundirlas con las teorías filosóficas de las doctrinas redentoras y dar paso de hecho a lo que siempre ha sido, es y será, la suprema aspiración de la Humanidad doliente: Libertad, Trabajo y Progreso.

REQUENA.

Camaradas: Es de imperiosa necesidad no caer en la epidemia burocrática. Hay que impedir todo gasto inútil y todo "hacer que se hace". Hay una legión de enchufistas de última hora que danzan alrededor de posibles cargos para cobrar por no hacer nada.

¡A trabajar, o al frente!